

## El mercado de trabajo de Rafaela: recuperación del empleo y nuevos dilemas.

El impacto generalizado e imprevisto de la crisis generada por la pandemia del SARS-CoV-2 (COVID-19), ha hundido a la economía mundial en una de las peores recesiones de las que existen registros.

Para el caso de Argentina, el año 2020 arrojó un nuevo y duro golpe, que profundizó y agravó los problemas preexistentes. El año cerró con una caída de su PBI de 9,9%, tercera caída consecutiva de este indicador, y una tasa de desocupación que en el peor momento de la pandemia alcanzó al 13,1% de la PEA<sup>1</sup>, la cifra más alta desde el año 2004.

Superada la primera mitad del año 2021, la situación nacional muestra claros indicios de haber retomado la senda de la recuperación, con datos positivos que confirman el retorno a un escenario económico apenas por debajo de los niveles registrados al inicio de la pandemia.

En la ciudad de Rafaela, este cambio de tendencia contribuyó a mejorar los niveles de actividad local, acrecentando las oportunidades de empleo para muchas personas. Así, tanto la tasa de desocupación abierta como la tasa de subocupación demandante cayeron simultáneamente, alcanzando valores de 8,2% y 9,5% respectivamente. Estos valores se ubican por debajo de los últimos registros disponibles (año 2019<sup>2</sup>), dando cuenta de una importante reducción en los problemas globales de inserción laboral.

Válido resulta destacar que la caída en ambas tasas se produjo en un contexto de crecimiento de la tasa de actividad<sup>3</sup>: 48,7% de la población forma parte de la PEA, un indicador que supera al valor promedio de los últimos 10 años (2009-2019: 47,7% promedio).

Este incremento de la tasa de actividad cortó la racha declinante iniciada en el año 2017, provocada por una migración significativa de personas de la PEA hacia la PEI, motorizadas por el “efecto desaliento” que produce la persistencia de un mercado de trabajo con problemas de absorción.

Por consiguiente, si se toma en consideración que la reducción de los problemas de inserción laboral se produjo en un escenario de incremento de la fuerza de trabajo, los números de la recuperación resultan inclusive más auspiciosos.

El fuerte repunte de la actividad industrial aporta elementos que ayudan a explicar esta notable performance. Si bien todos los sectores económicos muestran mejoras

---

<sup>1</sup> Población económicamente activa: segmento poblacional integrado por aquellas personas que tienen una ocupación o que, sin tenerla, la están buscando activamente.

<sup>2</sup> La tasa de desocupación abierta del año 2019 fue de 9,0% y la subocupación demandante alcanzó al 10,7% de la PEA. No se dispone de estadísticas oficiales para el año 2020, como consecuencia de haberse suspendido las actividades de relevamiento en la ciudad, a partir de las restricciones a la circulación y movilidad decretadas en el Período de Aislamiento Social y Obligatorio vigentes.

<sup>3</sup> La tasa de actividad se calcula como el porcentaje de la población económicamente activa y la población total de referencia.

interanuales, las actividades fabriles se despegan del pelotón general, con indicadores muy favorables respecto al año 2020, que la ubican nuevamente en el segundo lugar en el ranking de creación directa de puestos de trabajo de la ciudad, desplazando al comercio a la tercera ubicación, seguido luego por la construcción y las actividades del sector agropecuario<sup>4</sup>.

Sin embargo, a pesar de estas buenas noticias y de las expectativas favorables para los meses venideros, existen ciertos problemas de larga data cuya resolución demandará algo más que la consolidación de un período prolongado de recuperación de la actividad económica.

En este sentido, tanto los jóvenes, como las mujeres y las personas con menor nivel de instrucción continúan presentando los mayores obstáculos para lograr una efectiva inserción, con tasas de desocupación específicas que duplican los valores medios registrados en el mercado de trabajo de Rafaela.

En la vereda de enfrente, mejoraron los números de los desocupados mayores de 45 años, también han mejorado las tasas correspondientes al segmento de los jefes de familia y el desempleo de larga duración.

Las perspectivas para lo que resta del año y los años venideros son difíciles de predecir. Lo sanitario prevalece como la manifestación más visible del período, y el futuro de la pandemia subordinará las posibilidades de continuar transitando el sendero de la recuperación.

Aún así, considerar que el crecimiento de la producción puede resolver los problemas de empleo por sí mismo es, cuanto menos, una mirada parcial de un fenómeno que presenta aristas estructurales. Poner el acento en los problemas laborales como una circunstancia que recae exclusivamente sobre los propios desocupados, también lo es.

La dinámica macroeconómica brinda argumentos para comprender las grandes tendencias agregadas de la economía, pero no es el único espacio en juego. Las políticas territoriales de empleo, poco a poco, se han ganado un lugar destacado en las agendas públicas locales. Su creciente reputación radica en las ventajas de diseñar e instrumentar políticas que sean coherentes con las necesidades y características del entorno a transformar.

Es allí donde el Relevamiento Socioeconómico juega su partido más importante. La información que arroja este estudio –que lleva ya 28° ediciones– proporciona un monitoreo continuo de variables relacionadas al mundo laboral de Rafaela, lo cual resulta en un insumo indispensable para diagramar actividades de apoyo a la producción y la empleabilidad, basadas en la evidencia y los desafíos del presente.

---

<sup>4</sup> La rama de actividad que mayor incidencia representa en términos de captación de personas ocupadas es el sector servicios (incluida la administración pública), con 50,7% del total, seguido por la industria (21,7%), el comercio (17,5%), la construcción (7,0%) y el sector agropecuario (2,9%).

Por un lado, los datos cimientan la importancia de ahondar en acciones de formación para el empleo, fortaleciendo los lazos y el diálogo con las empresarias y los empresarios de la ciudad. Es indispensable trabajar codo a codo en identificar las principales áreas de vacancia del sector privado, y a partir de esta identificación estructurar los esquemas formativos del territorio que permitan darles respuesta, en alianza con otras organizaciones de la ciudad (universidades, cámaras empresariales,, gremios, otros).

En paralelo, es preciso redoblar los esfuerzos en la difusión y el acompañamiento que demanda la puesta en práctica de los muchos programas vigentes de inserción laboral, resurgidos con fuerza durante los últimos meses, luego de un prolongado período de hibernación. En particular, las herramientas que ofrece el gobierno nacional a través del “Programa entrenamiento para el trabajo (EPT)” y el “Programa de Inserción Laboral (PIL)”, “Te Sumo” así como “Prácticas Laborales”, “Primer Empleo”, perteneciente a la cartera de trabajo del gobierno provincial, han demostrado constituir plataformas propicias en su misión de favorecer la inserción laboral de aquellos sectores de la sociedad marginados del empleo.

El retrato de la exclusión muestra la necesidad de profundizar las perspectivas de género y diversidad en cada una de las acciones a desarrollar, en un intento por tratar de compensar una balanza que hace muchos años ha perdido el equilibrio.

En el mismo sentido, resulta impostergable apuntalar todas aquellas iniciativas que colaboren a mejorar las posibilidades de inserción laboral de la cohorte juvenil, en particular de quienes carecen de credenciales educativas y hoy se encuentran fuera del sistema educativo formal. Las trayectorias de los Programas Seguila y Seguila Igual de la Secretaría de Educación del municipio actúan como un faro de aprendizajes para repensar estrategias que vinculen a las personas y sus historias como pilares fundamentales que les permitan transitar caminos de transformaciones y nuevos retos.

A modo de cierre, son muchas las reflexiones que surgen del análisis de los datos que aporta esta nueva edición del Relevamiento Socioeconómico de Rafaela. La mejora en los números alienta la esperanza de que lo peor quedó atrás. Se abren nuevos horizontes para la producción y el empleo, y con ello se renueva nuestro deseo de acompañar a construir un mundo mejor y más equitativo, sabiendo que el futuro está detrás de lo que hacemos.



Lic. Diego C. Peiretti

Director Ejecutivo ICEDeL